

PALABRAS CLAVE | REVISTAS DE ARQUITECTURA • ARQUITECTURA MODERNA • URBANISMO • POLÍTICAS HABITACIONALES • HISTORIA

KEYWORDS | MAGAZINES OF ARCHITECTURE • MODERN ARCHITECTURE • URBANISM • HOUSING POLICIES • HISTORY

AUCA magazine between 1965 and 1973: a discipline contribution to the problem of housing and social participation

| RESUMEN |

La revista AUCA (1965-1986) retomó el debate arquitectónico en Chile. Ratificó los principios de la arquitectura moderna y hasta 1973 la consideraba como una herramienta clave para disminuir la profunda brecha social. Las carencias habitacionales y urbanas fueron sus temas predilectos, promoviendo la participación popular en el quehacer arquitectónico.

| ABSTRACT |

The magazine AUCA (1965-1986) reopened architectural debate in Chile. It ratified the principles of modern architecture and until 1973 it was considered a tool key in diminishing the deep social gap. The urban and housing shortages were a favorite topic, promoting popular participation in architectural occupation.

PABLO FUENTES H.\*

## La revista AUCA, entre 1965-1973: un aporte disciplinar al problema habitacional y la participación social\*\*

*«El aislamiento está vencido, la era de la comunicación ha comenzado. Negro sobre blanco; pan, pan; vino, vino; aquí proclamamos las verdades de nuestra profesión de la fe, que no está hecha para ejercerla sino para vivirla. A nadie ofenderemos destacando lo que es auténtico y perdurable de las obras, los hombres y las instituciones que integran el vasto y fascinante mundo arquitectural. Un mundo para vivirlo. Pero la vida es inquietud, es duda, es participación. AUCA desea permanecer viva, por lo tanto nunca confundirá 'objetividad' con 'neutralidad'»<sup>[1]</sup>.*

ABRAHAM SCHAPIRA

La renuncia masiva de un grupo de profesores de la Universidad de Chile en 1963 motivó la creación de una revista independiente de arquitectura en 1965: AUCA (Arquitectura, Urbanismo, Construcción y Arte) (FIGURA 1). La revista retomó la divulgación y discusión pública de la arquitectura moderna, interrumpida desde la desaparición de ARQUITECTURA Y CONSTRUCCIÓN en 1950.

La revista nació como una entidad de carácter cultural fundada por una treintena de arquitectos, técnicos, y dos empresas

constructoras que actuaron como grupo editor y accionistas de la publicación. AUCA tuvo como su primer propósito mostrar la arquitectura chilena y cubrir un amplio espectro profesional.

Su director, en la mayor parte de sus ediciones, fue el arquitecto Abraham Schapira. Parte importante de los miembros del Comité Editorial eran, además, miembros del grupo accionista. Muchos de ellos habían participado en la Reforma a la enseñanza de la arquitectura de 1946 en la Universidad de Chile o se habían formado bajo el influjo de su espíritu racional.

\* Pablo Fuentes Hernández es Doctor en Arquitectura y Máster en Conservación y Restauración del Patrimonio. Es profesor en la Escuela de Arquitectura, Universidad del Bío-Bío, Concepción.

\*\* Trabajo que muestra resultados del Proyecto FONDECYT N° 11100239 Grandes Conjuntos Habitacionales en la Región del Bío-Bío. La Construcción Institucional de la Ciudad Moderna, 1939-1973 (2011-2012), y del Proyecto de Investigación DIUBB N° 095002 2/R Textos, Testimonios y Testigos de la modernidad en Chile durante el siglo xx. Este texto complementa la ponencia presentada en 11° International DOCOMOMO Conference: *Living in the urban modernity* (México DF, 24-27, agosto, 2010) expuesto en la Mesa de debate «Las revistas de arquitectura, soporte documental del patrimonio moderno».

[1] Abraham Schapira. «Ecos de la aparición de Auca». *Auca*, 1966, N° 2, ene-feb, p. 18.

1. Portada AUCA N° 1, diciembre de 1965.

2. AUCA N° 29, 1971, p. 28.

Varios de ellos constituían las principales oficinas de arquitectura del país y tenían para entonces una intensa actividad profesional. Estas firmas mostraron sus proyectos en la revista, de modo que sus propias obras fueron material de crítica y divulgación arquitectónica. Mostraban así su compromiso con la difusión de los problemas nacionales de la arquitectura.

La corriente editorial fue estrictamente profesional y logró movilizar al gremio de los arquitectos en torno a problemas contingentes, autodefiniéndose como «símbolo e instrumento de un gran movimiento cultural y desde sus posibilidades de acción pública»<sup>[2]</sup>.

La revista logró apoyo institucional. Por ese motivo contó con el apoyo del Ministerio de Obras Públicas, del de Vivienda, de la CORVI y otras corporaciones que le concedieron las facilidades necesarias para extender su labor.

La revista se publicó continuamente hasta 1986 y llegó a publicar 51 números. Sin embargo, este trabajo ha preferido estudiar el intervalo comprendido entre 1965 y 1973 y sus 25 números, por reflejar el desarrollo de la arquitectura moderna en Chile hasta entrar en su período de crisis más profunda.

La continuidad del Comité Editorial fue motivo para que la revista no variara su línea editorial durante este período. Su compromiso social se manifestó en el aprecio por el debate, la crítica y la denuncia social. En este sentido, AUCA era un grupo crítico que veía en la brecha social una arquitectónica.

En su calidad de revista independiente y comprometida con los problemas locales se sintió llamada a dirigir el debate sobre muchos temas urgentes y a informar sobre las medidas adecuadas a su solución. Por ese motivo, propició la discusión de los problemas urbanos latinoamericanos:

«AUCA, como medio de divulgación técnica ha creído oportuno, más aún, ha creído que es urgente abordar en la forma más amplia y adecuada, el análisis y discusión del proceso



de urbanización en América Latina y el surgimiento y desarrollo, en ella, de las grandes concentraciones urbanas, Metrópolis. Para ello invitó a un primer coloquio multidisciplinario a algunos de los más destacados especialistas del medio técnico-profesional chileno, tanto del campo sociológico, como económico, como de las ciencias políticas y de la Planificación Física, urbano-regional»<sup>[3]</sup>.

AUCA apareció cuando el espíritu animoso del ambiente desarrollista de los años cincuenta comenzaba a ser gravemente cuestionado por una situación de crisis generalizada en el ambiente nacional de los sesenta. Se trata del momento en que los debates denunciaban las graves carencias de la sociedad latinoamericana y las maneras apropiadas de extender el desarrollo en el futuro, cuestión que se confrontaba con las posibilidades reales.

Es el momento en que las ciudades sufren un gran déficit habitacional, producto del elevado crecimiento demográfico y en el que se revela



la crisis de sus infraestructuras producto de la saturación poblacional, de la segregación socio-urbana, de la superposición funcional y del incremento del tráfico rodado.

Es también la época en que el gobierno de Frei Montalva, a partir de 1964, comenzaba a estimular la participación social, especialmente de los sectores bajos y medios, en la modernización nacional. Esta política destaca la coordinación general de las instituciones habitacionales cuyas soluciones convienen a este amplio espectro social, cuestión ampliamente registrada en la revista. En ese marco, el Estado levantaba una gran cantidad de expectativas sociales a las que la revista se sumaba. Por esta razón, la denuncia sobre las carencias habitacionales y urbanas, pasan a ser, así como la exposición de sus soluciones, un tema predilecto (FIGURA 2).

AUCA nació en el momento en que la actividad industrial y empresarial se amplía y diversifica. El apoyo estatal a las iniciativas particulares promovía el aumento de la construcción, así como el de la producción de materiales para la edificación y sus variados procesos constructivos. Así se comprende la atención dedicada a la

[2] «Un año...». Auca, 1967, N° 6-7, enero, p. 20.

[3] «La metrópolis latinoamericana. Las grandes concentraciones urbanas en América Latina». Auca, 1970, N° 17, p. 52.

prefabricación, una alternativa idónea para disminuir de forma económica y rápida la demanda habitacional.

Es el tiempo en que el Estado comenzaba el llamado para desarrollar numerosos proyectos a través de convocatorias públicas en todo el país. Se trataba de obras de gran envergadura donde se ponían a prueba conocimientos técnicos y arquitectónicos. En correspondencia, es también el momento en que los arquitectos tienden a organizarse en oficinas de arquitectura de mayor responsabilidad, una oportunidad para emprender grandes proyectos, motivo, además, por el que la profesionalización, en tanto organización y acumulación de conocimientos técnicos y de gestión requiere de gran información. Para entonces, varios arquitectos emigraron desde la capital a desarrollar su trabajo en las provincias, originando un nuevo material temático asociado al regionalismo, representante de otras formas del desarrollo de la arquitectura y apto para publicar.

AUCA era también, según la editorial, un vocablo indígena cuyo significado era «rebelde» o «indómito», interpretación que convino a su espíritu independiente de cualquier tipo de protección, amparo u obligación, eliminando de este modo, cualquier tipo de servidumbre. Por lo mismo, se declaró «profundamente crítica e intransigente» en tanto comprendía a la arquitectura como fuerza creadora y contemporánea al servicio del desarrollo de la sociedad chilena<sup>[4]</sup>. AUCA reflejaba el ambiente cultural de la época, entonces impregnado de un hondo sentido de responsabilidad y participación social.

La revista, aun cuando concebía la tendencia moderna como una cuestión de valores universales, destacaba la obra continental y nacional, reconociendo edificios y arquitectos locales relevantes. Su debate destacó las experiencias regionales capaces de representar los intereses propios. Así, prefirió la valoración de la producción arquitectónica chilena, considerando además otras expresiones relacionadas de orden científico, técnico o artístico<sup>[4]</sup>. Por lo mismo llamó a colaborar a sociólogos, economistas, planificadores,

ingenieros, pedagogos y a todos quienes participaban de la misión de la revista.

El tono editorial estuvo permanentemente influido por el fomento de la participación social, ejemplo que siguieron los propios redactores al colaborar activamente en variados debates de interés profesional publicados en la revista, reuniones donde ellos mismos marcaban la pauta de la discusión. Del mismo modo, la revista ejerció una acentuada preocupación profesional caracterizada por recurrentes formas de divulgación de información en apoyo al trabajo del arquitecto.

La mayoría de los números estuvieron dedicados a un tema específico: la vivienda económica, la prefabricación, el N° 6/7 a un panorama de la última arquitectura chilena del año 1966, los edificios universitarios; viviendas particulares, la arquitectura para el ocio, los edificios en altura y la arquitectura educativa. Esta separación temática permitió el conocimiento de edificios dedicados al mismo tópico y su eventual comparación crítica.

Algunos números cubrieron los problemas de las principales ciudades chilenas, extendiendo el interés por difundir la actividad de la arquitectura y el urbanismo de esos lugares. Esta atención sobre las provincias permitió conocer las últimas obras realizadas en esos sitios, así como a sus arquitectos, descentralizando desde la capital la atención sobre la arquitectura y reconociendo que condicionantes sociales y geográficas del lugar afectaban al resultado arquitectónico. Esta modalidad propició una nueva forma de expresión moderna que se sumaba a la expresión meramente internacional. Por ese motivo, AUCA ejerció la crítica de arquitectura como modo de promover la opinión y la discusión.

A la vista de sus secciones y artículos, se puede afirmar que AUCA fue una publicación que centró su atención sobre aspectos de la arquitectura profundamente prácticos, desde una perspectiva pragmática, informativa y documentada.

En sus primeros números, AUCA tuvo secciones permanentes como: «Notas de Actualidad»,

«Canje Internacional», «R.E.P.» (Racionalización del Ejercicio profesional), «Diseño y Equipo», «Cartas al Director», «Urbanorama», «Americarq» y una «Página informativa de la Caja Central de Ahorros y Préstamos».

«R.E.P.» estaba destinada a divulgar y compartir informaciones y métodos de trabajo destinados a promover el perfeccionamiento y la racionalización del ejercicio profesional, toda vez que su actividad se había complejizado. En este sentido, y atendiendo a que la actividad de la arquitectura comprometía también una perspectiva productiva, era necesario aumentar el rendimiento profesional, disminuir los gastos de operación y asegurar los resultados.

Por su parte, la sección «Urbanorama» constituyó un aporte temático a la difusión especializada. Tuvo por objetivo reflexionar sobre aspectos informales de la ciudad, a veces sobre sectores en deterioro o sobre transformaciones puntuales, abriendo un campo de interpretación particular más allá de la disciplina de la planificación urbana.

La revista hizo diversos homenajes, usualmente obituarios, dedicados a arquitectos chilenos y extranjeros relevantes. Al respecto, AUCA fue testigo de la muerte de varios arquitectos precursores de la arquitectura moderna. El primero de ellos «Homenaje a un Pionero» (N° 1, 1965) correspondió a un recuerdo sobre el arquitecto Largio Arredondo, director de la desaparecida ARQUITECTURA Y CONSTRUCCIÓN escrito por S. González. En el mismo número, con motivo del reciente fallecimiento de Charles Edouard Jeanneret se publicó «Le Corbusier ha muerto», un sentido texto escrito por José Covacevich.

Otra importante forma de divulgación estaba en la realización de mesas redondas que discutían problemas de la realidad nacional. Se trató reuniones registradas y publicadas en forma de entrevistas y fueron un tipo de reportaje recurrente que buscaba conocer opiniones externas sobre diversos temas de arquitectura. En ellos se confrontaban diversos puntos de vista en torno a un tema común, donde los miembros de AUCA tenían un papel activo.

La necesidad de una divulgación constante sobre temas latinoamericanos originó la sección

<sup>[4]</sup> Editorial «¿Quiénes somos?». *Auca*, 1965, N° 1, diciembre, p. 21.

3. Publicidad «Sistema Nacional de Ahorro y Préstamos». AUCA N° 6/7, octubre 1966 - enero 1967, s/p.

4. Portada AUCA N° 6/7, octubre 1966 - enero 1967.

«Americarq» (N° 11, 1968), que pretendía hacer una reseña sobre la actualidad arquitectónica y urbanística de Latinoamérica.

AUCA hizo un notable esfuerzo para dar a conocer los principales sistemas de financiamiento habitacional y las alternativas sobre adquisición de vivienda popular. En un tono pedagógico presentó una página informativa de la Caja Central de Ahorros y Préstamos (FIGURA 3).

Del mismo modo, los concursos nacionales fueron un tema muy difundido. De ellos se publicaron los proyectos ganadores con sus respectivos comentarios críticos. Varios de estos concursos correspondían a proyectos de vivienda colectiva impulsados por el Estado.

Durante el período que cubre este estudio la revista realizó en algunas aproximaciones a la teoría de la arquitectura. Un artículo importante fue «Caminos de la arquitectura actual» (N° 6/7, 1967) de Raúl Farrú. Se trataba de un texto crítico que reflexionaba sobre la sociedad de masas, el carácter de la arquitectura de los últimos años y su lenguaje. El valor de este texto reside en que por primera vez se le reconocía a la arquitectura moderna chilena su capacidad de desarrollarse en un medio internacional diverso y es el primer texto que intenta una clasificación crítica para edificios chilenos de la época (FIGURA 4).

A continuación se publicó «Panorama 66» (N° 6/7, enero, 1967) (f. 3. 41). Se trataba de un artículo hecho por la redacción de la revista que publicaba obras chilenas del último decenio clasificadas según su función. Para el caso se ordenó la presentación en: vivienda, servicios públicos, culto, trabajo, educación y esparcimiento. La revista prefirió no hacer una clasificación analítica, pero reconocía que estas obras representaban una «diversidad manifiesta» propia de «los complejos fenómenos que surgen del desarrollo social y cultural chileno y la influencia de los acontecimientos universales (...)»<sup>[5]</sup>.

La revista tuvo predilección por publicar los conjuntos habitacionales que se realizaban por



todo el país. Se trataba de emprendimientos mayores y complejos, que mostraban la capacidad de diseño a gran escala de los arquitectos chilenos y las posibilidades estatales de concretar organizadamente una serie de demandas sociales. La documentación presentada fue generalmente extensa y se publicaron planos, fotos y comentarios descriptivos muy rigurosos. Al respecto merecen ser mencionados las torres de Tajamar de Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro; la Unidad Vecinal Providencia de C. Barella e I. Eskenazi; y la Remodelación San Borja de Serio Miranda, C. Buchholtz y E. Salvi (N° 16, 1969) en Santiago. También se destaca la Remodelación Paicaví (N° 15, 1969) en Concepción de TAU, entre otros conjuntos.

En correspondencia con su interés por los asuntos de actualidad AUCA presentó algunos temas que divulgaban cuestiones de la ciencia, la tecnología y las referidas a la informática.

La crisis universitaria de la época fue seguida con atención por la revista. «Una voz de protesta» (N° 8, 1967) reconocía los argumentos de la protesta estudiantil y el fragor de las



discusiones universitarias de los sesenta. El apoyo dado por la publicación a la voz de los estudiantes dice relación con la identificación de la revista con el proceso de renovación universitaria.

A comienzos de 1970 el ambiente político del país estaba enrarecido por las elecciones presidenciales de septiembre de ese año. La posibilidad de que la izquierda tomara el poder se veía como una posibilidad más que cercana en perjuicio de los intereses conservadores. En ese marco, AUCA dio por primera vez una opinión editorial de sesgo político cuyo contenido auspiciaba la posibilidad que el resultado de esa elección provocara cambios profundos en el cuerpo económico, social y cultural del país. La editorial «Ante el gran viraje» (N° 19, may-jun, 1970) firmada por el Comité de Redacción establecía el rumbo que podrían tomar los acontecimientos en un futuro inmediato, un derrotero que estaba indefectiblemente marcado por las vicisitudes sociales.

«Por primera vez en la ordenada trayectoria política, sorpresiva y sorprendentemente, una elección presidencial ofrece al país la certeza

[5] Ibídem.



## 5. Portada AUCA N° 23, marzo-abril, 1972.



de profundas transformaciones de su estructura socio-económica y cultural»<sup>[6]</sup>.

En ese contexto, la revista estimaba que la arquitectura, más allá de sus recursos formales, tenía finalmente la posibilidad de materializar su objetivo social y su contenido humanista en beneficio de la sociedad. Se trataba de un objetivo ético que se había acentuado durante el debate ideológico de la década de los sesenta y que la propia revista había argumentado a través de su línea editorial. En ese marco, AUCA reaccionó en contra de la brecha creada por las estructuras capitalistas entre las clases poderosas y las mayoritariamente populares (FIGURA 5). Según la revista, el reflejo de las consecuencias económicas sobre la segregación espacial de la sociedad urbana chilena era uno de los temas que necesitaba una urgente intervención. Para paliar esos graves efectos, la publicación promovía eliminar las acciones aisladas en beneficio de las colectivas.

La revista promovía la participación social como parte del proceso del diseño e hizo un llamado a los arquitectos para hacer del ejercicio profesional un modo especializado e interdisciplinario determinado por esa circunstancia. En cierto modo, la editorial vaciaba en esos propósitos los mismos objetivos que se había trazado en el modo de hacer la publicación.

«(...) queremos ubicarnos en un enfoque más especializado, es también una apertura hacia la programación, el diseño y la producción arquitectónica nacionalizadas, hacia formas de trabajo interdisciplinario, hacia experiencias profesionales de mayor trascendencia técnica y más alta ética social»<sup>[7]</sup>.

AUCA denunció en este texto lo que llamó la «crisis psicológica» a la que estaba sometida la sociedad chilena, a través de la campaña electoral. Sus efectos habían producido un pánico financiero creciente que había invadido a todos los sectores de la producción y el consumo, dejando graves secuelas en la conciencia social. Esta crisis había alcanzado a la producción arquitectónica nacional que hacia fines de los años sesenta había mermado considerablemente.

En ese contexto, la revista opinaba que el entrante Gobierno de la Unidad Popular tenía como primera misión reestablecer la confianza pública para que la estabilidad política y las fuerzas económicas se concertaran como recursos indispensables para el saneamiento de la economía nacional. En cuanto a la actividad estatal, AUCA informaba que el programa de Gobierno de la Unidad Popular consideraba diez propuestas para resolver el déficit habitacional, un problema de importancia estratégica y política fundamental. Entre estas medidas se priorizaba atender el urgente problema de las poblaciones marginales y la realización de planes de remodelación popular, cuestiones que beneficiaban a las clases más desfavorecidas. Del mismo modo, se anunciaban cambios estructurales en las instituciones encargadas del ahorro y la asignación de viviendas, con el objeto de democratizar sus procedimientos, amparar a los sectores más pobres de la comunidad y absorber la falta de empleo. AUCA consideraba que, para implementar tales medidas, la opinión de los

arquitectos, urbanistas y otros técnicos, sumada a la de los sindicatos y pobladores, más allá de su ideología política, era imprescindible para conseguir el beneficio social.

Esta tarea aparecía contagiada por un elevado optimismo renovador. En esas circunstancias la revista manifestaba su entusiasmo por sumarse a un proceso que aspiraba a transformar radicalmente las bases institucionales, trabajo que exigía la participación creativa y el compromiso ético y profesional de los arquitectos.

«Hay que trazar una política capaz de modificar en pocos años todo el cuadro todo el cuadro habitacional de este país y liquidar sus déficit seculares. Es un desafío extendido a todos quienes sienten la vocación social de su trabajo y la honestidad de sus ideas. (...) se requerirá de mucha audacia creadora por parte de los planificadores apoyada en una gran vocación de sacrificio social para la población entera, sumada al esfuerzo del plan.

A partir de hoy, AUCA se incorpora a esta cruzada nacional para ocupar su modesto pero significativo frente de trabajo»<sup>[8]</sup>.

A partir del triunfo del Gobierno de la Unidad Popular, AUCA emprendió un rumbo que asoció hacer arquitectónico y participación popular. En el número 20 publicado en 1971, a los pocos meses después de asumir el nuevo gobierno, mostró esta intención en una sección llamada «Banco de Ideas», donde se proponían experiencias, reflexiones, intenciones de todos los ciudadanos, políticos y funcionarios para aportar soluciones al problema de la vivienda y la ciudad.

En esas circunstancias la revista manifestó su entusiasmo por sumarse a un proceso que aspiraba a transformar radicalmente las bases institucionales, trabajo que exigía la participación creativa y el compromiso ético y profesional de los arquitectos (FIGURA 6). Para entonces, varios miembros del equipo editorial estrecharon sus lazos de colaboración con el gobierno de Salvador Allende. De este modo sus artículos, sus secciones, publicidad, su gráfica y su tono editorial, se transformaron en un canal profesional de participación excepcional que comprometió al ambiente arquitectónico chileno.

[6] Ibídem.

[7] «Ante el Gran Viraje». AUCA, 1970, N° 19, p. 7.

[8] Ibídem.

[9] Ibídem, p. 8.

## 6. Portada AUCA N° 21, mayo-junio, 1971.

La revista apoyó la democratización del espacio público; la vivienda y las políticas habitacionales fueron el centro de su atención. Asimismo, divulgó los principales hitos del gobierno popular, como el edificio UNCTAD, emblema arquitectónico y político. Sin embargo, hacia 1973 la desconfianza en el aparataje político y económico agudizó la crisis social afectando al financiamiento de la revista y su posibilidad de continuidad. Sus objetivos se interrumpieron abruptamente con el Golpe Militar de 1973. A partir de ese año, su rumbo debió cambiar.

## BIBLIOGRAFÍA

Auca. *Coperativa A.U.C.A.* N° 1 (diciembre 1965) - N° 50/51 (octubre 1986), Santiago de Chile.  
 Fuentes, Pablo. «La revista Auca 1965-1970. Sus primeros 19 números». *Actas SAL XII*

*Seminario de Arquitectura Latinoamericana.* Concepción, Chile, 2007, p. 110.

Fuentes, Pablo. «El desarrollo de la arquitectura moderna en Chile: apropiación, debate y producción arquitectónica». *Tesis Doctoral* (inédita). Universidad Politécnica de Madrid, 2009, pp. 577-608.

Lawner, Miguel. *Los aucanos.* Texto inédito, 2007.

Sáez, Fabián; Opazo, Constanza. «Análisis de la revista Auca entre 1970-1973. Influencia del contexto político en la difusión de la arquitectura chilena». *Seminario de Título* (inédito). Universidad del Bío-Bío, 2009.

Vargas, Jorge; Ortíz, Carlos. «La revista Auca entre 1973-1986: la divulgación de la arquitectura chilena en un período de transformación política, cultural y formal». *Seminario de Título* (inédito). Universidad del Bío-Bío, 2010.

